ALGUNOS ASPECTOS DE LA ESTRATIFICACION SOCIAL EN LA ACTUALIDAD EN ANDALUCIA

José CAZORLA PEREZ
Univ. de Granada

"En el origen del anarquismo está la ciega incomprensión de una sociedad que considera los problemas del trabajo como simples cuestiones de orden público"(Vicens Vives).

Voy a referirme a algunos aspectos de la estructura actual de clases sociales en Andalucía, basándome en tres puntos principales: 1°) Las características generales de la estratificación de la pirámide social, como se la suele llamar. En 2°) lugar hablaré de las particulares modalidades que esta pirámide adquiere en nuestra tierra, contrastándola con la de otros puntos del país, y en 3°) lugar, tocaré una serie de actitudes y características que definen la mentalidad de ciertos estratos sociales aquí, en especial de la clase trabajadora.

Decía Vicens Vives que "la mentalidad andaluza resulta, al parecer, de la sumisión de las necesidades económicas de la población a los intereses de las capas dominantes; por esta causa, se ha podido decir que responde a una división abismal entre la minoría dirigente y la gran masa de trabajadores".

En España, y aún más en Andalucía, existen toda una serie de condicionantes de lo social, que fundamentalmente proceden de lo económico.

El denominador común de ellos es evidente: la desigualdad en la distribución de la riqueza. Pero esa desigualdad no es similar en todas las regiones españolas.

* * *

Una de las más peculiares características de la pirámide social radica en la forma que adopta en función de la zona o país de que se trata. En principio, cabe imaginar que esta pirámide tendría forma de tal, es decir, con una cúspide reducida, correspondiente a la elite o clase alta, seguida por una parte más amplia, las clases medias, y finalmente en la porción más baja, la clase obrera, relativa y absolutamente más numerosa que las otras. Esta imagen, como tantas otras que se suponen "de sentido común", no deriva de tan poco extendido sentido sino simple y llanamente de algo que se olvida y es su verdadera base: la pura realidad histórica durante incontables siglos.

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CAZORLA PEREZ. ALGUNOS ASPECTOS DE LA ESTRATI
Centro Virtual Cervantes

En efecto, a lo largo de la mayor parte de la Historia, y curiosamente lo mismo en los países orientales que en los occidentales, no sólo la estratificación social ha adoptado esta forma, sino que aún la ha exagerado.

En las sociedades poco desarrolladas, que han sido las que hasta ahora han predominado en el mundo y todavía predominan, la base que podríamos calificar de proletaria es tan amplia que modifica la forma de la pirámide, dándole la figura que se ha denominado campana de Gaus, abriéndose los lados en una amplia curva, y estrechándose comparativamente mucho el centro y por supuesto la cúspide.

Esta figura puede corresponder por ej. a una sociedad que, como ha sido y es todavía frecuente, tiene un 80% o más de su población en las clases bajas, un 15 o 20% en la media y un 1 o 2% en la alta.

Sin embargo, la figura se modifica apreciablemente cuando se producen los fenómenos concomitantes al desarrollo económico. Aumentan en forma considerable los miembros de las clases medias, muy en especial de la clase media nueva, y este aumento modifica la forma de la pirámide hasta aproximarla a algo que podríamos denominar rombo o romboide. Es decir, la pirámide se ensancha por el centro, correspondiente, gráficamente hablando, a las clases medias.

Constituyen así éstas, en muchos países o regiones desarrollados, una proporción que llega hasta incluso los dos tercios o las tres cuartas partes de la población total, quedando en los vértices opuestos proporciones inferiores, que en la clase alta puede llegar a ser de un 4 o 5%, y en la clase trabajadora de una cuarta parte más o menos de la población total. Por supuesto no se trata de una imagen romboidal perfecta sino de algo que se aproxima a ella; pero lo importante es destacar que el volumen de las clases medias es el principal factor que condiciona la imagen de las sociedades desarrolladas.

Ahora bien, ¿de dónde proceden estas clases medias que ensanchan la pirámide? Pues en la gran mayoría de los casos su origen se encuentra en los estratos más altos de la clase trabajadora, o sea en los que le son inmediatamente inferiores. La razón de esto parece clara. En una sociedad que comienza su desarrollo económico surgen de inmediato nuevas actividades, nuevas especializaciones profesionales, oficios y puestos de trabajo hasta entonces inexistentes, por la sencilla razón de que una estructura social más simple no sólo no los requería sino que incluso los hubiese rechazado en caso de haberse introducido antes de su momento oportuno. Es un hecho que las actividades profesionales, las nuevas funciones sociales, surgen en la medida en que las va requiriendo toda sociedad. En una sociedad muy tradicional, estas funciones son muy simples. En una tribu africana de hace unos cuantos siglos, había quizás sólo una docena de actividades diferenciadas funcionalmente: por ej. guerreros, mujeres que desempeñaban los trabajos domésticos, ancianos que se encontraban incapacitados para labores que requiriesen energía física, probablemente algún médico-brujo o shaman, un jefe y sus familiares investidos de poder político, y poca cosa más. Adviértase que en época de paz los guerreros se convertirían en recolectores, cultivadores o ganaderos.

Pues bien, en nuestra sociedad moderna la diversificación de funciones es mucho mayor; utilizando cualquier anuario de profesiones de un país como Estados Unidos se han llegado a contar hasta 36.000 especialidades distintas.

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CAZORLA PEREZ. ALGUNOS ASPECTOS DE LA ESTRATI
Centro Virtual Cervantes

Las oportunidades entonces de desempeñar esas nuevas funciones se ofrecen generalmente, no a quienes ocupan los puestos privilegiados de la elite, ni tampoco a la clase media antigua que realiza actividades más tradicionales y que está compuesta por comerciantes, propietarios agrarios medios, funcionarios y burócratas en general con unos ciertos requerimientos profesionales, militares de carrera y algunas actividades artesanales o empresariales de antigua tradición. Por el contrario, la clase media nueva se nutre fundamentalmente de esas funciones que surgen más o menos espontáneamente al compás del proceso de desarrollo. Por ej., próximo a nosotros tenemos el fenómeno turístico, en el que repentinamente, en menos de una década, se exige y se paga la presencia de un apreciable número de personas con unas particulares calificaciones, conocimientos y aptitudes técnicas, que van desde el cálculo de un fortait, a la preparación de un billete de avión round-trip, a la confección de un menú suculento para diabéticos, o al conocimiento de las computadoras aplicadas a la contabilidad hotelera.

Entonces, quienes tienen las capacidades y las expectativas socialmente creadas más adecuadas para ocupar estos puestos suelen ser, con todas las excepciones que queramos, las personas que se encuentran en lo que podríamos considerar la parte alta de la clase trabajadora. Ellos suelen contar con una base educativa algo superior a la elemental, que les permite asimilar con suficiente rapidez los conocimientos especializados imprescindibles para el ejercicio de las nuevas profesiones. Se produce así un rápido ascenso de gentes desde este estrato al inmediatamente superior, gentes que asimilan buena parte de las maneras de la clase media tradicional, que adquieren hábitos de consumo a menudo superiores a los de ésta, precisamente por una menor capacidad crítica y un mayor deseo de ostentación de su recién adquirida riqueza, y que, dicho sea de pasada, suelen ser muy conservadores en lo político. Ello deriva justamente de que les interesa en extremo conservar lo que acaban de adquirir, y en cambio no echan de menos libertades, o posibilidades de participación en las decisiones políticas a las que antes, cuando pertenecían a la clase trabajadora, no habían tenido o no les interesaba tener acceso.

Pero en la forma de la pirámide social influye también sobre manera la distancia que hay entre sus vértices, o su vértice y su base, es decir su altura. Esta altura puede ser contemplada desde un punto de vista objetivo o subjetivo. Objetivamente la altura de la pirámide de un país o región desarrollado es menor que la de un país o región no desarrollados. Por una razón muy simple: el nivel de consumo, de adquisición de bienes y servicios de la clase alta de uno y otro será muy similar. Un millonario norteamericano y un maharajá hindú disponen probablemente de un nivel similar de vida, aunque cualitativamente, como es lógico, existan ciertas diferencias.

Pero entre el nivel de vida de un paria de la India y el de un negro de Harlem media todo un abismo. En la India mueren diariamente cientos de personas de hambre, es decir, el estrato inferior de aquella sociedad se encuentra en el mismo borde de la supervivencia. En cambio el negro de Harlem, puedo decirlo por experiencia, dispone muy a menudo de agua caliente central, una o dos habitaciones para él y sus familiares e incluso quizás un coche desvencijado. Desde luego no se muere de hambre. Objetivamente, pues, el fondo de la pirámide social norteamericana (o más exactamente en este caso del rombo social norteamericano) está muy por encima del bajísimo plano en que se encuentra ese hindú sin "casta".

Ahora bien, curiosamente, desde el punto de vista subjetivo puede ocurrir lo con-

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CAZORLA PEREZ. ALGUNOS ASPECTOS DE LA ESTRATI
Centro Virtual Cervantes

trario. Mientras el paria aceptaría su suerte como resultado del estado natural de las cosas, porque para ello le predispone todo su proceso de socialización, la cultura en que ha vivido, y por supuesto con extraordinaria presión sus convicciones religiosas, el negro de Harlem tendrá despierta una clara conciencia no sólo de su inferioridad en la estructura social sino, más importante, de que vive en una sociedad en la que se pregona a los cuatro vientos, como dice su Constitución, el derecho de los hombres a ser libres e iguales, y en la que se predica como axioma ineluctable del "American Way of Life" la igualdad de oportunidades. Sometido entonces este negro a la tensión entre lo que su cultura le ofrece con una mano y su sociedad le quita con la otra, su frustración es enorme, y ve a los "de arriba" mucho más lejos relativamente que el paria. Es, en resumidas cuentas, el contraste entre una sociedad a la que se denomina estamental, en la que cada estamento tiene su lugar señalado por el destino, y en que cada uno se mira y mira a los otros como necesarios para el mantenimiento del todo, y una sociedad clasista, como la que prepondera hoy día, en la que cada clase y cada individuo en cada clase, lucha por ascender o por evitar descender, pero con clara conciencia de las respectivas posiciones de todos, de las relativas oportunidades que a unos y otros se ofrecen, y considerando que lo importante es uno y/o su clase, y no las demás.

De aquí y con toda justicia puede decirse que el negro de Harlem está subjetivamente mucho más abajo en la pirámide social que el paria, aunque objetivamente está mucho más arriba.

* * *

Este contraste a escala internacional puede también reproducirse a nivel de nuestro propio país, con fructíferos resultados, por cuanto también pueden establecerse comparaciones entre nuestras distintas regiones tanto desde el punto de vista subjetivo como desde el objetivo.

No me es posible aquí remontarme a antecedentes históricos que han sido puestos de relieve de manera muy aguda por ej. por los Profesores Nadal y Lacomba. Como es sabido, a partir de los años 50 se inicia un proceso de desarrollo económico que no va a afectar por igual a todas las regiones españolas.

Se van a potenciar las posibilidades de capital económico y humano, de industrialización, en suma, de las regiones catalana y vascongada y de la capital del país. Y ello hasta un grado que va a concentrar en tales puntos, como ha señalado el profesor García Barbancho, una cantidad de población tan grande que para dentro de dos o tres décadas, conduzca quizás a una desertización de la mayor parte del resto del país. Van a quedar ya unas regiones proletarias no sólo por estar por debajo de las otras, más ricas, sino simplemente porque en ellas abunda en términos relativos y absolutos más el proletariado. El hecho es que esa concentración demográfica y económica obedece fundamentalmente a la creación de puestos de trabajo. Porque como señaló Engels hace ya más de tres cuartos de siglo, más importante aún que la desigualdad en los medios de producción es la desigualdad en los medios de empleo. Y de ello tenemos buenas pruebas en Andalucía.

Una región como Andalucía en la que sólo muy tardíamente y en forma geográficamente muy limitada se han desarrollado industrias y servicios, está pagando, y sólo en los últimos 20 años, el alto precio de la emigración de más de un millón y medio de sus habitantes fuera de ella, a otras zonas más prósperas españolas o extranjeras.

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CAZORLA PEREZ. ALGUNOS ASPECTOS DE LA ESTRATI
Centro Virtual Cervantes

Las consecuencias del mantenimiento de una estructura arcaica, con un predominio excesivo del sector agrario de la producción, se aprecian a través de mil indicadores diversos. Pero a los efectos que a nosotros nos interesan aquí, se expresan muy bien en la forma de la pirámide social y en su altura.

Utilizando la encuesta de Presupuestos Familiares, efectuada por el Instituto Nacional de Estadística en 1968, cabe establecer una serie de estratos sociales que, en comparación con la media nacional nos dan con cierta aproximación la forma de dicha pirámide. Pues bien, elaborando esos datos aparece una pirámide en la que las familias con ingresos mensuales inferiores a 5.000 ptas. constituían en ese momento, hace sólo 7 años, casi el 70% de la población total andaluza. Es decir, una amplia base proletaria. Las clases medias venían a ser poco más de la cuarta parte de la población total y finalmente, un 2% más o menos de la población andaluza tenía ingresos de 20.000 ptas. o más, que por entonces podían ser considerados como propios de clase alta.

En definitiva, la típica pirámide del subdesarrollo. Frente a ella, en Cataluña por ej. sólo la cuarta parte de los habitantes aparecía con ingresos inferiores a las citadas 5.000 ptas., los dos tercios de la población se encontraban entre las 5 y las 20.000, o sea podían ser considerados como clase media, y finalmente, un 5% de la población se encuadraba como clase alta. Es decir, la imagen de esta pirámide se aproxima apreciablemente al rombo del desarrollo.

Esta, como tantas otras imágenes de nuestro país, puede hacernos reflexionar y preguntar: somos en efecto un país en desarrollo pero, ¿desarrollo para quién? o ¿en todo caso, para qué regiones?

Evidentemente, lo que ha faltado en nuestra región, y por supuesto todavía falta, es una suficiente cantidad y calidad de oportunidades de empleo que compensara o superara los defectos de su infraestructura y aún más los de su distribución secular de la riqueza.

No se han creado aquí suficientes especializaciones salvo en ciertos puntos geográficos en el terreno del turismo, como antes apuntaba, y ello por una coyuntura de carácter muy especial y aleatorio.

Por consiguiente, los miembros de la clase trabajadora andaluza con mayor aptitud y espíritu de empresa no han tenido la oportunidad socialmente creada de ascender a la clase media nueva en virtud de una proliferación de los medios de empleo. La única oportunidad que se les ha dado ha sido la de marcharse, a menudo para siempre. Y esa emigración no se limita a la clase trabajadora. También los universitarios se marchan de Andalucía oriental exactamente por la misma causa. En un estudio que realizamos hace pocos años en torno a la Universidad de Granada, comprobamos que a los 3 años de haber terminado la carrera de Derecho, los dos tercios de los licenciados aún no habían encontrado un puesto de trabajo. Ello explica su dispersión por todo el ámbito nacional por la vía de las oposiciones a Cuerpos del Estado, dispersión que no se da con tan gran volumen en otras Universidades españolas. Aunque sea el más agudo, el caso de la Facultad de Derecho de Granada no es en modo alguno el único de intensa emigración de intelectuales en la región, ni en el país.

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CAZORLA PEREZ. ALGUNOS ASPECTOS DE LA ESTRATI
Centro Virtual Cervantes

De aquí que, la *pirámide social* no haya podido crecer por su parte central, por las clases medias. En cambio como hemos visto, en Cataluña sí ha existido esa oportunidad y las clases medias son ya hoy mucho más numerosas que el proletariado.

Personas a menudo poco informadas, han venido diciendo —quizás para paliar o justificar lo que de otro modo no sabían explicarse—, que en Andalucía no hay espíritu de empresa, "no hay iniciativa" y variedades de este tópico. Así todo quedaba claro, y en especial —cómodamente— el que la clase trabajadora no tuviese aquí movilidad ascendente. Pues bien, ¿no hay iniciativa, en quién?, habrá que concretar.

Baran ha dicho que en todos los tiempos y lugares ha habido hombres ambiciosos, hábiles y emprendedores que han tenido la disposición de innovar; característica suprema ésta del espíritu de empresa. No se puede decir así alegremente que los habitantes (en su conjunto) de una zona poco desarrollada (como la nuestra) carezcan de iniciativa. Por el contrario, más bien se da una superabundancia de ella, pero limitada eso sí a ciertos estratos, precisamente los más bajos.

La capacidad de fantasía de ciertas gentes para inventar formas de empleo no parece tener límites. Funciones inexistentes en países más desarrollados proliferan allí donde, si no existe empleo, se inventa una actividad (a menudo absurda) para cubrirlo. Desde los abrecoches a las mil extrañas ocupaciones que proliferan en torno al turismo, tenemos aquí toda una gama de "trabajos" que, justamente por no existir en otros lugares, denotan un espíritu de iniciativa restringido sólo por la mayor pobreza y las nulas oportunidades de promoción social.

Por otro lado, no hay que confundir la apatía o el desinterés de los estratos altos —de que hablaremos después— con el cansancio, la insensibilidad de la gran masa de la población. Pero ésta es una insensibilidad condicionada, creada, resultante de un largo proceso en que tras muchos y muy duros golpes un organismo —el social— no percibe ya claramente otros nuevos. Así se explica el amoralismo familiar —o la escasa respuesta a los irreversibles atentados urbanísticos que hoy sufren nuestras ciudades y pueblos y a que me referiré después.

En definitiva, pues, no es que en Andalucía no haya iniciativa (como principal creadora de clases medias) sino que nuestra peculiar distribución de la riqueza constituye el principal obstáculo para que la iniciativa latente, potencial, permita la promoción personal de muchos miles de ciudadanos.

La distribución de la riqueza puede detectarse de muchas maneras. Ya hemos visto antes, qué modalidades tenía la pirámide social, según los estudios publicados oficialmente en torno a los presupuestos familiares. Uno de los medios más utilizados generalmente es el cálculo de la renta per cápita provincial o regional. Pero esto tiene dificultades de interpretación, dado que, como se ha señalado en distintas ocasiones, atendiendo a la renta per cápita, ciertos países por ej. como Libia o Kuwait se encontrarían entre los primeros del mundo, y es evidente que en ellos las desigualdades de su distribución, o dicho más técnicamente, la dispersión de la variable, son tan grandes, que los promedios a menudo no sólo son inútiles sino que pueden falsear la perspectiva. Creo preferible, pues, a este respecto utilizar un indicador interesante, que permite diversificar muy bien un número considerable de estratos sociales y a la vez efectuar comparaciones fructíferas con la media

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CAZORLA PEREZ. ALGUNOS ASPECTOS DE LA ESTRATIF
Centro Virtual Cervantes

nacional y con otras regiones.

Me refiero al consumo de ciertos bienes y servicios, en cuanto exterioriza muy generalmente una posición o status social.

En el gráfico adjunto, aparecen una serie de barras, correspondientes a los términos medios ponderados del consumo de cada una de las 15 actividades socio-económicas que se mencionan, contrastándose en cada una de ellas los niveles respectivos de la media nacional de esa categoría, el de la región vasco-navarra (como muy desarrollada en el país) y los de las regiones 1 y 2 que corresponden respectivamente a las provincias del sur-oeste andaluz y a las restantes andaluzas más Extremadura. Esta distribución, no siendo totalmente satisfactoria, a efectos geográficos, es la única utilizable por cuanto son datos originales, que he reelaborado, procedentes de la encuesta de Equipamiento y Nivel Cultural de las Familias publicada por el I.N.E. para hace sólo cuatro años y en la que ha sido posible agrupar las cifras por regiones ya que a nivel provincial serán poco representativas debido a los errores de muestreo. (1)

Los consumos que se han considerado como más significativos han sido la tenencia de lavadora, frigorífico y televisor (los tres elementos conjuntamente, no por separado) garaje, utilización de energía eléctrica, servicio doméstico, y metros cuadrados de vivienda por persona. Son éstos unos tipos de consumo hasta cierto punto sofisticados, que permiten profundizar más en él, por cuanto la utilización de otros muy conocidos, tales como la tenencia de aparatos de radio, e incluso vehículo de transporte han resultado ser poco representativos a estas alturas. Hemos calculado entonces el promedio de los cinco indicadores para cada una de las actividades socio-económicas y regiones señaladas, debiendo advertirse que las barras indican a escala, relativamente, el número de personas de cada estrato que tienen los respectivos índices de consumo en su región, frente a las otras.

Puede apreciarse así, que la barra más alta correspondiente a los cuadros superiores,o sea a los altos cargos de la Administración pública y privada de la región vasco-navarra, ostenta un consumo unas 40 veces superior a la última de todas, el obrero agrícola de la región 2. Dicho de otro modo, suponiendo en el obrero agrícola de la Penibética unos ingresos medios por entonces (1968) de 3.000 ptas. mensuales, el consumo exteriorizado por este alto directivo vasco implica unos ingresos no inferiores a las 120.000 ptas. mensuales, lo que es bastante prudente puesto que sabemos hasta qué punto han abundado esos bajos jornales en nuestra región, y hasta qué punto son también relativamente numerosos en el país los que ganan más de millón y medio al año.

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CAZORLA PEREZ. ALGUNOS ASPECTOS DE LA ESTRATI
Centro Virtual Cervantes

Estratificación social por actividades, en función de índices ponderados de consumo en tres regiones españolas y en el conjunto del país, 1968

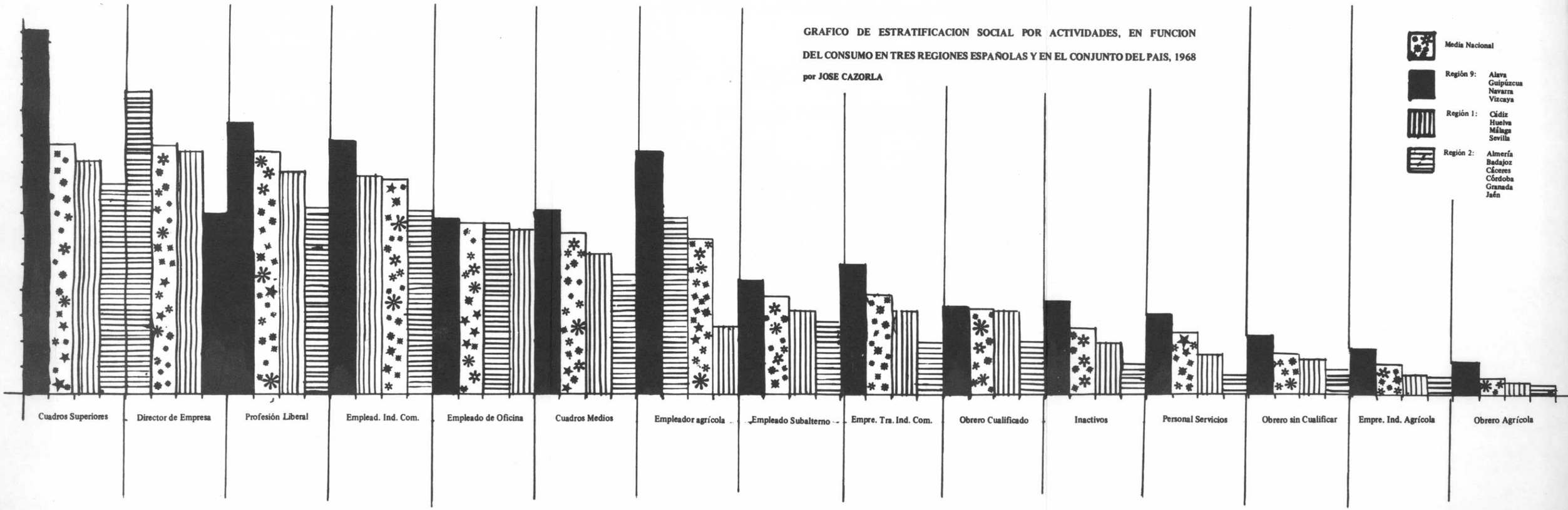
	Media Nacional	*Reg. Vasco-Nav.*	*Andal. Sudocc.*	*Resto Andal. y Ext.*
Cuadros Superiores	21,8	31,5	20,3	18,3
Director Empresa	21,8	15,7	21,2	26,0
Profesión Liberal	20,9	23,7	19,5	16,1
Empleadores Ind. Com.	18,8	22	19	15,8
Empleado de Oficina	14,8	18,2	14,6	14,8
Cuadros Medios	13,9	15,9	12,3	10,5
Empleador A.	13,4	21,2	6	15,3
Empleado Subalterno	8,5	9,8	7,1	6,1
Empre. Tra. Ind. Com.	8,4	11,0	7,2	4,6
Obrero cualificado	7,5	7,7	5,6	4,6
Inactivos	5,8	8,1	4,3	2,6
Personal Servicios	5,2	6,9	3,7	1,9
Obrero sin cualificar	3,6	5,1	3,2	2,0
Empre. Ind. Agrícola	2,5	4,1	1,9	1,7
Obrero Agrícola	1,4	2,90	0,94	0,84

Fuente: Datos elaborados sobre algunos índices regionales contenidos en la "Encuesta de Equipamiento y nivel cultural de las familias", INE, 1968

Centro Virtual Cervantes

GRAFICO DE ESTRATIFICACION SOCIAL POR ACTIVIDADES, EN FUNCION DEL CONSUMO EN TRES REGIONES ESPAÑOLAS Y EN EL CONJUNTO DEL PAIS, 1968

por JOSE CAZORLA



Centro Virtual Cervantes

Puede apreciarse sin embargo que el término medio de los cuadros superiores tiene un consumo bastante más bajo en la media nacional y en las dos Andalucías. Pero adviértase, y esto es interesante, que incluso el obrero agrícola de Vascongadas tiene un nivel de consumo que es casi cuatro veces superior (2,90 frente a 0,84) del de Andalucía oriental. Es decir, su puesto en la pirámide de la estratificación social vasca está objetivamente más arriba que el de su equivalente en Andalucía. ¿Nos extrañará, pues, que emigre desde aquí a allí?

Véase cómo en casi todas las ocupaciones, los niveles de consumo de la región vasco-navarra quedan por encima no sólo de los andaluces sino de la media nacional, con la sola excepción de los directores de empresa, que curiosamente se encuentran relativamente mejor en Andalucía oriental. Pero en todas las ocupaciones salvo en ésta el orden es siempre el mismo, en primer lugar la región vasco-navarra seguida por la media nacional, por Andalucía del sur-oeste y finalmente el resto de Andalucía y Extremadura. Donde mayor homogeneidad se da de todas las profesiones es en los empleados de oficina, que con insignificantes diferencias consumen lo mismo en los cuatro conjuntos geográficos diferenciados. Ello probablemente se debe al influjo de los convenios colectivos y disposiciones similares, que alcanzan en su ámbito al conjunto del país. Pero véase en cambio el caso de los empleadores agrícolas (clasificándose así a los que tienen por lo menos un asalariado permanente), cuya capacidad de consumo es en Andalucía sur-occidental un tercio de la que tienen en Vizcaya. Justamente coincide la altura de la barra de estos empleadores con la que presentan los empleadores de la industria y el comercio en aquella región, mientras que los andaluces dedicados a esta actividad, tienen un consumo mucho más alto que los agrícolas. Es decir, los empleadores agrarios del norte han alcanzado ya un nivel de productividad en sus explotaciones que parece permitirles un consumo similar al de sus equivalentes en los sectores secundario y terciario. En el conjunto nacional y en Andalucía, por el contrario, subsisten aún grandes diferencias en perjuicio de la actividad agrícola. A partir de los empleados subalternos hacia abajo, el nivel de consumo empieza a ser de la mitad o menos de los cuadros superiores. Se dan pocas diferencias entre los obreros cualificados, probablemente también por razón del influjo de contratos colectivos a escala nacional, pero luego se aprecia una mayor capacidad de consumo en todas las demás actividades en la región vasco-navarra frente a la media nacional y las dos Andalucías. Obsérvese, por ej. la penúltima actividad, o sea los empresarios individuales agrícolas sin asalariados. En la región vasco-navarra su nivel de consumo es más del doble que el de los andaluces. Por eso, una vez más, no sólo los obreros agrícolas son los que de aquí emigran sino también los pequeños propietarios, con mucha frecuencia. Se puede apreciar que el consumo de estos pequeños empresarios agrícolas en Andalucía está muy por debajo incluso del de los obreros cualificados de su propia región, y no digamos de los otros. ¿Qué los puede retener en su tierra?

Aparentemente estos pequeños propietarios obtienen también mejores rendimientos en el Norte y por tanto es mayor su capacidad de consumo. Probablemente, por ello se sientan menos incitados a emigrar. Así, puede apreciarse que el nivel de consumo del personal de servicios de la región 2 (cocineros, conductores, servicio doméstico, etc.) es parecido al de los obreros no cualificados, inactivos y otros, mientras que en la región vasco-navarra es casi cuatro veces superior, dentro de su misma actividad. Razón de más para el trasvase de ellos al norte, y su más fácil paso, con más posibilidades que aquí, eventualmente, a las filas de la clase media nueva. (2)

No es posible hoy mencionar la estratificación social de nuestra región sin hacer una referencia, siquiera somera, a una diferenciación de orden cultural, a la diferenciación de ac-

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CAZORLA PEREZ. ALGUNOS ASPECTOS DE LA ESTRATI
Centro Virtual Cervantes

titudes y comportamientos que se da en algunas de nuestras capas sociales, y que se ha puesto de relieve en especial en los estudios recientemente efectuados sobre la región. Me voy a referir preferentemente a la clase trabajadora, que en cualquier caso compone más o menos los dos tercios de la población total. De ella, la residente en la zona rural, se encuentra compuesta en su totalidad según cálculos muy recientes del Prof. Siguán por propietarios de minifundios y jornaleros, y por encima se encuentran cultivadores y propietarios medios y grandes, artesanos, comerciantes, pequeños funcionarios y profesionales. (No hay proletariado industrial suficientemente voluminoso por la sencilla razón de que no hay industria).

"Esta clase rural y trabajadora, campesina por regla general" —dice el profesor Siguán— "se caracteriza por una tradición secular de dependencia absoluta respecto a los grandes propietarios, lo que ha producido unas actitudes colectivas de pasividad y de fatalismo que se añaden a una ignorancia y una pobreza generalizada. A medida que los grandes propietarios que tradicionalmente han ocupado —o han explotado— a estos trabajadores gracias a la mecanización se van desinteresando por ellos se produce en la colectividad un vacío de dirección. El pueblo se reduce a una masa de campesinos pobres sin iniciativa ni objetivos..."

"Lo cual significa que una posibilidad de renovación aunque sea parcial de estructuras agrarias sociales en la colectividad campesina, la posibilidad de una actuación cooperativa y comunitaria, es la única oportunidad para un cambio de actitudes y por tanto de mentalidad. Al menos para una parte de ellos, pues cualquiera que sea el camino que se emprenda, si se limita a la agricultura habrá que contar con la emigración. Pero ya sería mucho que algunos al menos descubriesen en la tierra y en el pueblo una tarea y una oportunidad". (3)

Cabe apreciar aquí una repetición, a escala nuestra, del símil que antes establecía entre el paria hindú y el negro neoyorkino; sólo que con la importante diferencia de que aparecen simultáneamente en el tiempo y en el espacio, y aún para mayor contraste, entre dos generaciones sucesivas.

Mientras la generación mayor de los hombres de nuestro medio rural muestra esa actitud fatalista, conservadora, tradicional, estamental en suma, sus hijos, la generación joven, no se conforman con las escasas oportunidades que socialmente les son asequibles. Por sentirse más abajo en la pirámide social que sus padres, relativamente hablando, aspiran precisamente a subir más que ellos. Su no conformismo, sus deseos de promoción personal, por lo regular sólo tienen una posibilidad de salida: la emigración. Y es que poseen un diferente marco de referencia que la generación que les precedió.

Pero en quienes quedan, predomina una mentalidad poco propicia al desarrollo, personal o colectivo. Así por ejemplo, la ausencia de realizaciones cooperativas constituye uno de sus mayores obstáculos. En ese sentido dice el profesor Siguán, "es cierto que en cualquier región subdesarrollada, el campesino tiende por razones fáciles de comprender al individualismo y desconfía de proyectos colectivos para los que se solicita su cooperación. Pero en Castilla, con una economía agraria basada en el cereal de secano y por tanto no demasiado distinta abundan las agrupaciones de pequeños cultivadores de diversos tipos que aprovechan las facilidades legales existentes, agrupaciones que aquí faltan totalmente.

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CAZORLA PEREZ. ALGUNOS ASPECTOS DE LA ESTRATI
Centro Virtual Cervantes

Es muy fácil y tópico atribuir estas formas de comportamiento a un supuesto carácter colectivo, fruto a su vez de la herencia racial y la circunstancia geográfica, y por tanto difícilmente modificable. Pero el carácter colectivo puede también explicarse en buena parte por la estructura social y cultural en la que la colectividad existe. En la medida en que esto sea cierto el cambio social y estructural arrastraría un cambio en la personalidad colectiva.

A la hora de explicar los rasgos. . . de la personalidad del campesino de estas tierras hay que tener en cuenta. . . su situación de dependencia, como experiencia habitual y sostenida a lo largo del tiempo, para la mayoría de la población.

Es el dato principal. . . El predominio de la gran propiedad a lo largo de generaciones ha concentrado una masa de población habitualmente dependiente de los grandes propietarios en su ocupación y en su subsistencia. Una masa de población por tanto que no podía proponerse como objetivo el llevar una existencia independiente ni el progresar a través de su esfuerzo. La pasividad y el gregarismo, fatalistamente aceptados, o alimentando una hostilidad reprimida, son las consecuencias naturales de esta situación". (4)

Junto a esta "conciencia de abandono" cabe diagnosticar otro interesante síntoma en la etiología de la zona.

Así, en el estudio que sobre Andalucía publicamos hace 5 años un grupo de profesores de la Universidad de Granada, y el Prof. Linz, aparecía con reiteración —y en este caso para todos los estratos— una "conciencia de dependencia" como cabría denominaria, respecto al poder central. Se confía mucho más en la acción de éste que en las iniciativas a nivel local, predominando por el contrario una sensación de falta de eficacia de los líderes rurales para la resolución de las dificultades de las respectivas comarcas. Téngase en cuenta que, independientemente de la realidad de tal ineficacia, esta "conciencia de dependencia" respecto a "Madrid" constituye un importantísimo obstáculo al propio desarrollo. Así, de hecho, pero desde luego no siempre, los líderes pueden limitarse a encogerse de hombros ante los problemas locales y afirmar que no se cuenta con la ayuda del "Gobierno" o del "Estado". Al haber conciencia en los otros estratos, de que en efecto, las decisiones son adoptadas centralmente en la mayoría de los casos, se produce un círculo vicioso que constituye una magnífica coartada para una elite desinteresada, apática o con escasa conciencia de sus obligaciones "sociales", y que más o menos conscientemente exagera la importancia del susodicho centralismo.

Juan Linz en el mismo estudio, decidió profundizar más, preguntando a los que dijeron que la solución dependía de la administración central: "Y el pueblo, las autoridades y la gente de aquí ¿no podrían hacer nada, sin esperar que lo hagan?" (significando la Administración central). La respuesta fue clara: el 65% dijo que no, y algunos especificaron: "uno solamente puede ejercer influencia" y el 5% que "quizá"; unos pocos, que "algo, un poco". Explícitamente sí y un voto de confianza en la capacidad de las autoridades locales suman hasta un 18%, a los que podemos añadir un 5% que espera de la "iniciativa privada". La mayoría de los que creen en el Gobierno central como la fuente de asistencia para resolver los problemas locales (58%) creen literalmente que no hay otra posibilidad.

De aquí que "el principal problema que cualquier política de desarrollo en An-

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CAZORLA PEREZ. ALGUNOS ASPECTOS DE LA ESTRATI
Centro Virtual Cervantes

dalucía y probablemente en muchas otras partes de España, tiene que afrontar es cambiar esta idea de cargar todos los problemas locales sobre el Gobierno central, con las consiguientes dilaciones y formalismos, creando al mismo tiempo un clima de opinión que desalienta todo esfuerzo e iniciativa local, excepto pedir y presionar en Madrid o en la capital de provincia. Sería difícil cambiar este estado de cosas sin considerables cambios legales y particularmente en la distribución de los ingresos por impuestos entre las diferentes administraciones. De todas formas, incluso tales cambios no es probable que produzcan automáticamente una mentalidad diferente a nivel local. Sin embargo el número de ellos podría aumentarse con una inteligente acción de gobierno. (5)

Vale la pena mencionar un rasgo característico de una estructura de clases en evolución, cual es la percepción que de su papel en ella tienen los miembros de las respectivas capas sociales, y que corresponde estrechamente a la escala de valores que es propia de cada subcultura.

En el estudio que sobre Andalucía he mencionado, destaca una insuperable colaboración del Prof. Murillo, en torno a los rasgos diferenciadores entre las clases. Hace él ver que éstos "son muy variables. Pero sometiendo dos millares de contestaciones abiertas a una cierta sistematización, resulta que los tres factores que logran porcentajes más altos son el dinero o la riqueza en alguna forma, el tipo de profesión y la capacitación exigida por la misma y el trabajo. Pero éste entendido no como la especie de trabajo que se realiza, sino en el sentido de que unos trabajan y otros no, o unos más y otros menos, lo que probablemente a la postre supone también una referencia implícita al trabajo manual y a su esfuerzo.

La apreciación del dinero y del trabajo (en el sentido indicado) crece conforme se desciende en la escala de las clases. En cambio, la capacitación profesional es más apreciada en la capa alta". (6)

Todo esto le lleva a la conclusión de que el concepto del trabajo que todavía hoy existe en la subcultura de nuestras clases rurales más modestas —al menos en Andalucía— es totalmente distinto del que predomina en una sociedad industrial. Y precisamente porque se percibe al trabajo como signo de fracaso social (como se está abajo, hay que trabajar duramente, cosa que los "de arriba" no tienen que hacer), el trabajo en estas condiciones sólo da para "ir tirando", y aún el trabajo en sí es "un bien escaso". Por consiguiente lo que valora esta clase, secularmente explotada, no es el trabajo en sí, puesto que sólo trabaja el que no tiene otra cosa, sino precisamente la situación en que o bien se tiene con seguridad (lo que ha dado lugar tradicionalmente a una alta valoración del empleo en la burocracia pública, y aún a expresiones socio-administrativas tales como "la propiedad del cargo") o, sobre todo, es no tener que trabajar porque se disponga de unas rentas o riqueza suficientes. Es decir, la clase rural trabajadora infravalora el trabajo precisamente porque hay que "salir a buscarlo".

Así, secularmente el proletariado andaluz ha querido trabajar y no ha encontrado trabajo. Sólo podía dar lo único que le dejaban, su fuerza física, y áun eso se le negaba. No podía realizarse como hombre, no ya porque su trabajo le alienara, sino precisamente por la ausencia de él. Ahora al menos, comienza a tenerlo, aunque para ello, en tantos casos haya de dejar su tierra. Por eso, Rafael Alberti le ha dedicado estos versos:

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CAZORLA PEREZ. ALGUNOS ASPECTOS DE LA ESTRATI
Centro Virtual Cervantes

"¿Qué cantan los poetas andaluces de ahora?
¿Qué miran los poetas andaluces de ahora?
¿Qué sienten los poetas andaluces de ahora?
Cantan con voz de hombre, pero, ¿dónde están los hombres?
Cantan, y cuando cantan parece que están solos.
Miran, y cuando miran parece que están solos.
Sienten, y cuando sienten parece que están solos.
¿Es que ya Andalucía se ha quedado sin nadie?
¿Es que acaso en los montes andaluces no hay nadie?
¿Que en los mares y campos andaluces no hay nadie?
¿No habrá ya quien responda a la voz del poeta?
¿Quien mire al corazón sin muros del poeta?
¿Tantas cosas han muerto que no hay más que el poeta?
Cantad alto. Oiréis que oyen otros oídos.
Mirad alto. Veréis que miran otros ojos.
Latid alto. Sabréis que palpita otra sangre.
No es más hondo el poeta en su oscuro subsuelo encerrado.
Su canto asciende a más profundo
cuando, abierto en el aire, ya es de todos los hombres".

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CAZORLA PEREZ. ALGUNOS ASPECTOS DE LA ESTRATIF
Centro Virtual Cervantes

(1) En el Vol. I de "La España de los años 70" (Edit. Moneda y Crédito, Madrid, 1972) hay un artículo de Navarro López, Manuel: "Pautas de consumo en España y diferencias regionales" pp. 807 y ss., en que se hace un análisis del consumo a escala nacional, utilizando también los datos de la Encuesta de equipamiento y nivel cultural de las familias, del I.N.E.

(2) Si bien el consumo de los estratos más bajos coincidirá con los ingresos —en su totalidad o aún con déficit— no ocurre lo mismo con los estratos más altos. Es decir, no estamos intentando aquí medir niveles totales de renta sino estratos sociales en función de ciertos consumos particularmente relevantes para ponerlos de manifiesto. Ahora bien, los estratos más altos muestran evidentemente un excedente entre sus ingresos totales y este consumo. La diferencia es atribuible entonces a otros consumos —por ejemplo de ciertos servicios más o menos sofisticados, como el turismo— o bien simplemente a inversiones, todo lo cual, naturalmente, no puede reflejarse aquí. Por tanto, a medida que los estratos sean más altos, los consumos que aquí recogemos sólo expresarán un mínimo, nunca un máximo de sus ingresos. La tendencia se invierte en el caso de los estratos más bajos.

(3) M. Siguán: "El medio rural en Andalucía Oriental" (Ministerio de Agricultura, Madrid 1971) p. 199.

(4) *Ibid,* pp. 205-207.

(5) "Estudio socioeconómico de Andalucía" Vol. II, Juan J. Linz: "Elites locales y cambio social en la Andalucía rural" (Estudios del Instituto de Desarrollo Económico, Madrid, 1970) p. 586.

(6) *Ibid.*, Vol. I, "Estructura social de Andalucía", pp. 128-129. Por el enorme interés de algunas respuestas y la manera exacta en que reflejan una especial visión de su clase, en función del trabajo, recogemos a continuación un fragmento de este estudio. A la pregunta "¿En qué cree que se diferencia su clase de las demás?", algunos respondentes se manifestaron así: "Pastor, de Villanueva de Córdoba, casado, sesenta y un años: "Porque los que tienen dinero no tienen que trabajar, y yo tengo que trabajar para comer, aunque esté enfermo". Jornalero agrícola de Higuera de Calatrava (Jaén) casado, treinta y cinco años: "Porque nosotros tenemos que trabajar y el señorito no trabaja." Jornalero agrícola de Illora (Granada), soltero, treinta y cínco años: "Porque estoy matado de trabajar y en cambio ellos no dan golpe." Ayudante de caminero del mismo pueblo, casado, cuarenta y nueve años: "En que nosotros trabajamos mucho y ganamos poco, y en cambio ellos viven bien y no hacen nada." Jornalero agrícola de Teba (Málaga), casado, cincuenta y un años: "La patronal, en que vive de su renta o capital, y la obrera sólo de su trabajo manual." Jornalero agrícola de Puente Genil (Córdoba), soltero, veintitres: "En que uno tiene que trabajar y los demás no hacen nada." Ebanista de Palma del Condado (Huelva), casado, treinta y cino años: "En que tiene que trabajar para comer." Jornalero agrícola de Utrera (Sevilla), casado, cuarenta y siete años: "Porque trabajamos en el campo y los demás para trabajar se sientan." Agricultor que labra una finca de su padre en Cazorla (Jaén), casado, cuarenta y dos años: "En que trabaja en lo suyo, no como el obrero, y en que el que tiene dinero no da golpe." Minero de Bélmez (Córdoba), casado, cuarenta y un años: "Por el dinero y porque los pobres tienen que trabajar y el rico no." Aparcero de Nijar (Almería), casado, treinta y tres años: "En que uno tiene que trabajar para comer y ellos comen sin trabajar. "Comerciante modesto de La Carolina (Jáen), casado, cincuenta y un años: "En que otros viven de sus rentas y nosotros del sudor de nuestra frente". Jornalero eventual agrícola de Palma del Río (Córdoba), casado, cuarenta y ocho años: "En que estamos "jartitos" de trabajar sin ver el fruto".

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CAZORLA PEREZ. ALGUNOS ASPECTOS DE LA ESTRATI
Centro Virtual Cervantes